

La tarjeta postal: medio de comunicación y archivo gráfico

Los avances científicos y técnicos del siglo XIX posibilitaron el desarrollo de técnicas fotográficas y de impresión. Además, la necesidad de una mayor rapidez en las comunicaciones escritas hizo necesario el establecimiento de una serie de medidas internacionales a nivel postal. Por otro lado, una capa cada vez más amplia de la sociedad europea tuvo la necesidad de viajar y hacer partícipe a familiares y amigos de sus desplazamientos y también almacenar una memoria gráfica, las imágenes de los nuevos lugares.

A finales de 1869 aparece la tarjeta postal en el imperio Austro-húngaro, siendo aceptada por el resto de países europeos. En 1871 llega a España, permitiendo su circulación por orden de 10 de mayo de dicho año. La *Unión Postal Universal* propone su circulación internacional y reglamenta sus medidas, normalizadas a 9 x 14 cm. A las empresas privadas españolas se les permite la impresión de estas tarjetas en la Real orden de 28 de enero de 1887, pudiéndose enviar a través del Servicio de Correos con su correspondiente sello.

Hay quien apunta que el precedente es la *tarjeta de visita*, pero ésta nunca se usó como material de correspondencia. Otros creen que su origen está en el *entero postal*, aunque cabe indicar que la tarjeta postal es un subtipo de este documento oficial cuyo objeto es la circulación postal.

En la primera etapa (1870-1900), los editores eran de origen germánico, dominando toda esta industria, no siendo extraño, pues, que se establecieran en España los suizos O. Hauser y A. Menet y montaran una fototipia en 1890 en Madrid. Esta editorial imprimió entre 1892 y 1905 la conocida *Serie General*, trabajando, además, para otras editoriales de provincias mucho más pequeñas; su producto era de gran calidad. Otros talleres españoles contemporáneos editaron ejemplares como la casa Thomas (Barcelona) o Castiñeira y Álvarez (Madrid).

La fotografía creó nuevas profesiones. De esta manera, en Granada residieron dos fotógrafos, Rafael Señán y Rafael Garzón, que idearon unas industrias turísticas bastante prosperas. Ambos abrieron sedes en otras ciudades, teniendo en Córdoba sendos establecimientos en los que se vendían sus colecciones de tarjetas postales. Estos dos locales, situados en la plaza del Triunfo, fueron de gran éxito en las primeras décadas del siglo XX, pues en ellos se hacían retratos en escenarios moriscos. Con posterioridad, se dedicaron solo a la venta de objetos turísticos, decayendo los negocios hasta cerrarse.

Las tarjetas postales ilustradas estaban realizadas en cartulinas, tenían la imagen en fototipia de color monocromo. Así, la representación aparecía en tonalidades sepias, grises o azules. La cara destinada a recoger la imagen, se la denomina el anverso. La otra cara reservada a datos manuscritos sobre la persona a la que se destina, es el reverso.

La fototipia era un método fotomecánico que reproducía las imágenes fotográficas en gran número. Algunas eran coloreadas a mano, pero otras se imprimieron directamente a color en un proceso basado en la litografía, sirviéndose de tantas planchas como tintes eran necesarios. Así, industrias extranjeras, como Photoglob (Suiza) o Puger & Co (Alemania) utilizaron este procedimiento para imprimir sus tarjetas de color de monumentos españoles.

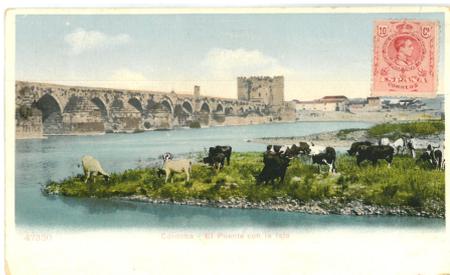


Fig. 1 y 2. Tarjeta postal coloreada con la técnica del fotocromo de la empresa suiza Photoglob. En el anverso aparece un sello de Alfonso XII tipo medallón. En el reverso, manuscrito a lápiz, los datos de la persona a quien se dirige.

Las postales de la etapa primitiva se pueden fácilmente identificar por su reverso no partido, destinado exclusivamente a contener los datos del destinatario. Por el contrario, en el anverso la imagen no ocupaba toda la superficie de la tarjeta, dejando un espacio para un breve mensaje. Será ya con posterioridad a 1905, cuando se fije el reverso partido en dos mitades, una para contener el mensaje y la otra, la información sobre el receptor.

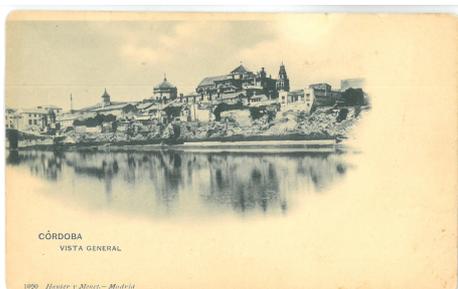


Fig. 3 y 4. Tarjeta postal de la primera época editada por la firma Hauser y Menet. La imagen en el anverso deja espacio para un pequeño escrito y el reverso no partido está destinado a recoger los datos del destinatario (nombre, apellidos y dirección). Este reverso corresponde al número 9 (1902) según Carrasco y Marques.



Fig. 5. Tarjeta postal realizada con la técnica del huecograbado, de menor nitidez que las hechas con fototipia



Fig. 6. Reverso de una tarjeta postal con su diseño partido para recoger tanto el mensaje como al destinatario. Además, aparece el logo de la impresora y su nombre.

Existen algunas lagunas en el estudio de las tarjetas postales, fundamentalmente en aspectos de autoría, ya que no se ha conservado documentación sobre la contratación de fotógrafos. Prácticamente casi todas las grandes casas editoriales tenían, además de los fotógrafos en nómina, eventualmente profesionales locales que completaban las tomas fotográficas para disponer de la más amplia colección geográfica. Generalmente estas tarjetas postales no se firmaban, aunque hay casos aislados en los que aparecía el apellido y la función de fotógrafo. De esta forma, Señán usa su apellido en las tarjetas que tiraba la casa Hauser y Menet sobre la ciudad de Córdoba, pues este fotógrafo tenía un prestigio profesional. También cabe señalar que su hija, María Señán, descendiente inmediata en el negocio, utilizaba la firma de su padre como marca comercial.



Fig. 7. Tarjeta postal atribuida a María Señán Aldeondo, quien la firma con la marca comercial creada por su padre Rafael Señán. Debió de ser realizada inmediatamente después de la colocación de la estatua en el cruce de calles Ronda de los Tejares con Avenida del Gran Capitán, documentando el acontecimiento.

La temática de la ilustración es muy variada, pero domina un grupo que contiene imágenes de monumentos y vistas de ciudades. Se recogen instantáneas de edificios, calles y otros espacios ya convertidos en un repertorio iconográfico de las ciudades. Generalmente la fecha de la toma es difícil de precisar a no ser que sea una arquitectura contemporánea, aparezcan personas cuya vestimenta sea datable, o elementos varios que permitan acotar el espacio de tiempo.

Otro aspecto de interés, es la reutilización de los negativos en distintas tiradas o reimpressiones a lo largo de una cronología bastante amplia. Un conocimiento en profundidad del lugar y el estudio de la editorial/ impresor, facilitan establecer la cronología de este documento gráfico. Así, el trabajo de Carrasco y Marques sobre los primeros años de la casa Hauser y Menet es básico porque fija las sucesivas reimpressiones de las tarjetas postales en base al análisis de las composiciones gráficas, tipografías y de tintas del reverso.

Las tarjetas postales se editaban también en formato doble para las vistas panorámicas y en álbumes de tipo libro o acordeón. Ambos contenían varias representaciones de un asunto concreto y podían ser cortadas para su envío unitario o ser conservadas en sus estuches. La etapa de oro de las tarjetas postales abarca hasta final de la Primera Guerra Mundial, que corresponde con un coleccionismo masivo de la tarjeta postal por parte de una capa amplia de la clase media europea.



Fig. 8a y 8b. Coleccionable de tarjetas postales tipo álbum. Es de la década de los años 20, impreso por Hauser y Menet para el Marqués de Viana.



Fig. 9a y 9b. Coleccionable de tarjetas postales tipo acordeón, editado por Arribas en la década de los años 50.

La siguiente evolución se produjo con la impresión directa de la postal en papel fotográfico a partir de la segunda década del siglo XX. Es la época de la *tarjeta postal con brillo*, siendo uno de sus mejores representantes el fotógrafo Lucien Roisin, que residía en Barcelona y su empresa contaba con una buena colección de imágenes fotográficas de España.



Fig. 9. Tarjeta postal con brillo en papel fotográfico. Lleva en el anverso el nombre del fotógrafo y el logo de la editorial. También es un documento gráfico cercano al cambio de lugar de la escultura ecuestre

Tras la Guerra Civil, Zaragoza se convierte en el centro de la industria gráfica española con empresas como Arribas y García Garrabella, que se inician en las postales en blanco y negro para pasarse en la década de los años 70 al color. Las tarjetas postales de esos últimos años tienen un formato mayor, de 10 x 15 cm.

A partir de 1958 se establece el Depósito Legal en España y las tarjetas postales llevan ya el año de edición o un número romano que lo abrevia. Estas postales contienen además otros datos como el editor y ciudad, por lo que son más fáciles de registrar.

A partir de la década de los 80, las tarjetas postales antiguas vuelven a ponerse de moda y son objeto de un nuevo coleccionismo. Las instituciones culturales (archivos, bibliotecas y museos) tienen en sus fondos este tipo de documento gráfico. Además, en muchas ciudades se realizan exposiciones en las que se muestran las transformaciones sufridas en el último siglo en base a estos ejemplares. Por último, las nuevas tecnologías han permitido la digitalización de estas obras y su consulta en distintas páginas web.

Actualmente el envío de tarjetas postales por el servicio postal oficial ha quedado obsoleto ya que pueden ser diseñadas electrónicamente por el mismo usuario y enviadas vía Internet.

ANEXO

Información sobre empresas dedicadas a impresión de tarjetas postales

Arribas (Zaragoza). Empresa abierta por Manuel Arribas Andrés en Zaragoza el año 1905. Contaba con una pequeña plantilla de fotógrafos y contrataba a artistas locales en los distintos puntos del país. Posteriormente fue dirigida por su hijo Mariano Arribas Fuentes y después por su nieto José Luis Arribas Callizo. En 1992 la empresa se vendió a una sociedad civil.

El Ayuntamiento de Zaragoza compró en mayo de 1993 el archivo fotográfico correspondiente a las imágenes sobre Zaragoza.

García Garrabella (Zaragoza). Empresa dedicada a la impresión de postales, fundada por Luis García Garrabella en 1939. Anteriormente había trabajado en Ediciones Arribas. Se especializó en postales y libros de turismo, contando con 40 operarios en su taller. Trabajó primero la postal en blanco y negro y, en los años 60, introdujo el color.

Garzón (Granada). Contemporáneo a Rafael Señán, empieza a trabajar en la fotografía hacia 1890 en otro estudio en la Alhambra. En 1898, los fotógrafos Señán y Garzón crean una sociedad en Granada, que se disuelve en 1904. Garzón amplió su negocio en otras ciudades andaluzas al abrir sedes en Córdoba y Sevilla, especializadas en la fotografía turística (retratos y tarjetas postales). Así en Córdoba abrió la “*Casa del Kalifa*”, encargándose su hijo Rafael Garzón Herranz. En 1923 falleció Garzón padre continuando su hijo en la sede cordobesa hasta 1940. Rafael Garzón Herranz añadió nuevas tomas a la colección de tarjetas postales de la casa.

El archivo fotográfico de Rafael Garzón (Córdoba) se encuentra actualmente en el archivo municipal de Córdoba desde 2017. Se encuentra catalogado y está digitalizado, siendo consultable en su página web.

Fisa (Barcelona) o Escudo de Oro surgió en Barcelona el año 1956 como Fotografía Industrial (FISA). Era una editorial especializada en postales y otros productos fotográficos para el turismo. En los años setenta produjo nuevos productos relacionados con la gastronomía y las costumbres. Entró en crisis hacia el año 2000, dedicándose posteriormente a la distribución.

Fournier (Vitoria). Heraclio Fournier González funda en 1870 una empresa para fabricación de naipes en Vitoria. Comenzó su actividad como litógrafo en compañía de su hermano Braulio Fournier en la ciudad de Burgos. Debido al éxito alcanzado deciden separarse y Heraclio se traslada a Vitoria donde monta un pequeño taller de estampación de litografía en 1870. En un primer momento, la empresa se creó sólo para fabricar naipes, pero, posteriormente, amplió sus actividades dentro del área de las artes gráficas.

Hauser y Menet (Madrid). Los fotógrafos suizos *Adolfo Menet* y *Oscar Hauser* se establecieron en España el año 1890, revolucionando el mercado fotográfico. Recorrieron toda la península consiguiendo una extraordinaria colección de imágenes. Así, En 1899 la empresa editó “*Serie General*” veinte tarjetas postales basadas en distintas ilustraciones realizadas para la revista “Blanco y Negro”. Posteriormente, en 1892 se tiraron unas composiciones de Madrid y en 1896, Barcelona, Bilbao, Valencia y Andalucía. Al año siguiente, publicaron 690 postales de monumentos y obras de arte españoles en esta misma serie. De esta forma, entre 1901 y 1905 se amplió el catálogo editorial a más de dos mil imágenes originales.

Hauser regresó a Suiza en 1919, falleciendo poco tiempo después. Menet se mantuvo dirigiendo el negocio madrileño hasta 1927, heredándolo Adolfo Menet Alonso. Éste se asocia al fotógrafo Pérez Linares, quien había trabajado antes para la empresa. En 1939 la empresa la adquirió Alberto Wickle y desde 1959 se convirtió en sociedad anónima.

La empresa editaba directamente o trabajaba a partir de encargos de terceros. Editores de provincias encargaban pedidos de un mínimo de 5.000 unidades sobre 10 representaciones distintas.

Photoglob (Zürich). Empresa fundada en 1889 por la industria *Orell Füssli* para la distribución de imágenes a color según una técnica llamada fotocromo. La empresa *Detroit Publishing Co.* distribuyó las

postales en suelo norteamericano. En la Biblioteca del Congreso se conserva una buena colección de postales de esta casa editorial.

Puger & Co (Munich). Editorial alemana especializada en postales entre 1899 y 1920. Fundada por Adolf Purger, se especializó en postales a color, cromolitografía a tres colores, técnica conocida como fotocromo. Fue una de las industrias más sobresalientes en este sector, a nivel de la casa española Hauset y Menet..

Roisin Besnard, Lucien (Barcelona). Este fotógrafo francés perteneció a una generación posterior, estableciéndose en Barcelona el año 1912. Fue fotógrafo, editor y comerciante en su “*Casa de la Postal*” en la que vendía sus postales Roisin. Al morir en 1943, le suceden sus sobrinos Roberto y Lucienne. En 1962 se cierra el negocio. Su archivo fotográfico se conserva en dos instituciones: catalanas: *Archivo Nacional de Cataluña y el Archivo Histórico Fotográfico del Instituto de Estudios Fotográficos de Cataluña*.

Su método de trabajo era similar al de la generación anterior, al usar tanto negativos propios o de autores locales.

Universidad de Málaga y Archivo Histórico Fotográfico del Instituto de Estudios Fotográficos de Cataluña han firmado el un acuerdo para el estudio de su la obra gráfica andaluza de la firma Roisin.

Señán González, Rafael. Este fotógrafo abrió en la misma Alhambra un taller especializado en la fotografía turística. Así, ofrecía recuerdos fotográficos de los principales monumentos andaluces, postales y sobre todo el “retrato árabe”. El éxito le llevó a instalarse también en Córdoba, en la Plaza del Triunfo .En 1911 falleció y su familia se trasladó a Córdoba, donde siguió con el negocio. Tanto su mujer como su hija María reeditan sucesivamente las postales gracias a los negativos fotográficos del artista. Además, su hija *María Señán Aldeondo* seguirá con el oficio, tomando instantáneas de la ciudad de Córdoba hasta la Guerra Civil. Ella mantuvo la firma comercial del padre, pues era un sello de prestigio. Rafael Señán había recibido una serie de premios a lo largo de su carrera profesional.

Pero Señán es conocido principalmente por haber editado cientos de postales sobre Andalucía. Además muchas fueron publicadas por la casa Hauser y Menet.

Su archivo fotográfico fue adquirido por *Cajasur* en 1989, habiendo sido digitalizado

Thomas (Barcelona). En 1877 Josep Thomas viajó a París para aprender la técnica del fotograbado, fundando en 1880 la “*Fototipia Thomas*”, una industria gráfica que se convertirá en un referente europeo entre finales del siglo XIX y comienzos del XX.

La Casa Thomàs destacó por su producción desde 1901 de postales de temas artísticos, arquitectónicos o paisajísticos españoles. Para ello contrataba o se asociaba a fotógrafos locales.

Era una empresa familiar que a su muerte en 1910, le sucedieron sus herederos bajo el nombre de “*Hijos de J. Thomas*”. El negocio cerró a principios de 1950, pero el material fotográfico quedó en el negocio, parte fue vendido a marchantes y el resto adquirido en 1975 por el *Institut d'Estudis*. En la actualidad el archivo gráfico Thomas se conserva en el *Arxiu Històric Fotogràfic del Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya*.

El taller editaba libros de arte e ilustraba revistas, catálogos, tarjetas postales y otras piezas diversas. Atendía al mercado español y sudamericano gracias al variado dominio de las técnicas de impresión diversas (litografía, cromotipia o la fototipia y el grabado en color o tricromía).

Hay que destacar que el Instituto de Estudios Fotográficos de Cataluña y el Centro de Tecnología de la Imagen de la Universidad de Málaga ha investigado la sección de Andalucía de la casa Thomas.